

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 18, Sistemática, Humanidad de Cristo, Pruebas

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 18, Sistemática, Pruebas de la humanidad de Cristo.

Continuamos nuestro estudio de la Cristología, específicamente de la humanidad de Jesús, y nos adentramos en el libro de Hebreos, esta vez con otra demostración de la humanidad de nuestro Señor, Su perfección.

Tres veces, Hebreos, de manera única, solo Hebreos en toda la Escritura, usó este lenguaje, diciéndonos que el Hijo de Dios encarnado fue hecho perfecto o llegó a ser perfecto. Primero, está en Hebreos 2:10, porque era apropiado, después de citar el Salmo 8 y decir lo último, el Salmo 8 es el Salmo de la creación, y el honor y la gloria con los que fueron coronados nuestros primeros padres, y el dominio que ejercieron. Esas cosas fueron disminuidas en la caída, por lo que ahora no vemos todo en sujeción a Él, es decir, la humanidad, versículo 8. Pero sí vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Porque convenía que aquel por quien y por quien subsisten todas las cosas, al llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. Convenía al Padre, es el sentido, perfeccionar mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. De aquí aprendemos que el Padre perfecciona al Hijo en algún sentido y que este perfeccionamiento tiene que ver con el sufrimiento del Hijo.

Voy a saltarme los versículos 5, 8 y 9 porque son donde tratamos de desentrañar un poco el misterio, lo mejor que podamos, y pasaremos al versículo 7:28. 26 Porque tal sumo sacerdote convenía a nosotros: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos. Y no tiene necesidad, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; pues esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Porque la ley designa a hombres en su debilidad como sumos sacerdotes, pero la palabra del juramento, Salmo 110, versículo 4, tú eres sacerdote para siempre, el Padre le dijo al Señor de David, tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Pero la palabra del juramento, que vino después de la ley, designa a un Hijo que ha sido hecho perfecto para siempre. Una vez más, Dios, a través de la palabra del juramento en el Salmo 110, versículo 4, designa a un Hijo para ser sumo

sacerdote según el orden de Melquisedec, y este Hijo ha sido hecho perfecto para siempre.

¿Qué significa eso? Es incluso un poco inquietante. ¿Cómo puede Dios ser hecho perfecto? Peterson, ciertamente nos enseñaste que ese tipo de lenguaje, ser hecho perfecto, no pertenece a la deidad de Jesús, y aquí en las notas, está bajo la humanidad de Cristo, así que ciertamente pertenece a su humanidad, pero aun así, ¿cómo podría su humanidad ser hecha perfecta? Él nunca pecó. Si él es sin pecado, ¿cómo puede ser hecho perfecto? El capítulo 5, versículos 8 y 9, nos ayudan.

Versículo 5 del capítulo 5, así también Cristo no se exaltó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue constituido por aquel que le dijo, tú eres mi hijo, citando el Salmo 2, Yo te he engendrado hoy, como también dice en otro lugar, Salmo 110, versículo 4, tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. En los días de su carne, Jesús, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue escuchado a causa de su temor reverente. Aunque era Hijo, entiendo que ese es un título divino; por lo que padeció aprendió la obediencia, y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen, siendo designado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Aquí tenemos más información. El perfeccionamiento de Jesús tiene que ver con que aprende a obedecer a través del sufrimiento; recordemos que en el versículo 210 se dice que combinado es perfeccionamiento y sufrimiento. Aquí tenemos otro elemento: sufre, aprende a obedecer, se perfecciona; y es también en este contexto de Getsemaní en el que ofrece oraciones y súplicas con fuertes gritos y lágrimas, pidiendo a Dios que lo salve de la muerte, y fue respondido por su reverencia.

¿Qué quieres decir? No se libró de la cruz; no se le respondió con que se le librara de la cruz; se le respondió con que resucitara de entre los muertos; así fue como se salvó de la muerte. Aunque era hijo, versículo 8, aprendió a obedecer por lo que sufrió; era la voluntad de Dios que su hijo aprendiera a obedecer, a experimentar la vida humana genuina y a obedecer al Padre día tras día tras día. Aprendió a obedecer, incluso por medio del sufrimiento.

Aunque era el hijo eterno de Dios y Dios verdadero de Dios verdadero, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió y fue hecho perfecto. Dios no envió a su hijo a morir a los 33 años; envió a su hijo a ser concebido en lo que respecta a su naturaleza humana en el vientre de la Virgen María y a nacer como un infante. Mi entendimiento de que Jesús fue hecho perfecto acentúa su humanidad; seguramente su deidad no necesitaba ser hecha perfecta, y tampoco su humanidad en el sentido de que siempre fue pecaminosa; no lo fue; siempre fue sin pecado.

Desde el momento de su concepción, él era santo, y lo que nace de María es santo por los espíritus que la cubren con su sombra y descienden sobre ella, etc. ¿En qué sentido fue hecho perfecto? Fue hecho perfecto en la experiencia a través del sufrimiento y la obediencia al Padre. Me gusta ilustrar con un poco de imaginación y, ojalá, con un poco de humor, como dirían mis alumnos. Probablemente, hijos, hay muy poco humor, pero haré un intento.

Si en el primer siglo hubiera existido una Gaceta de Jerusalén, muy bien, y hubiera un anuncio de empleo, y el empleo fuera el de salvador del mundo, redentor de la humanidad, mediador entre Dios y el hombre. La descripción del puesto tendría tres partes. En primer lugar, todos los candidatos deben ser Dios, y no es necesario que ningún otro se postule. El grupo de candidatos se reduce a tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En segundo lugar, el candidato a redentor, salvador y mediador no sólo debe ser Dios, sino que debe convertirse en hombre. Ahora sólo hay un candidato, el Señor de la Gloria, que se convirtió en hijo del hombre.

Pero aquí está el punto de los pasajes que enseñan que Jesús fue perfeccionado en mi entendimiento, y es que hay una tercera cualificación para un mediador entre Dios y el hombre, para el redentor de la humanidad, para el salvador del mundo, y es la capacitación en el trabajo. Dios no vino y habitó en un hombre de 33 años. Él hizo que su hijo naciera, fue concebido en cuanto a su naturaleza humana en el vientre de María, nació como un bebé, creció, comenzó su ministerio público a los 30 años y a los 33 y medio quizás, no sé la cronología exacta aquí, muere en la cruz por nuestros pecados y tres días después resucita.

Jesús aprendió la obediencia a través del sufrimiento; es decir, era la voluntad de Dios, no sólo que él fuera divino, no sólo que él fuera humano, sino que experimentara la vida humana con todos sus sufrimientos, obedientemente, positivamente, teniendo éxito donde Adán falló, para que pudiera estar plenamente calificado para salvarnos. Una vez más, nos maravillamos del amor del hijo de Dios por nosotros. Inmediatamente en su ministerio terrenal, él clama: ¿Hasta cuándo he de permanecer con vosotros? Cuando entrenaba a los pastores, decía que era bueno que trabajaran en el mundo durante un tiempo porque iban a ministrar a personas que trabajaban en el mundo todos los días.

Y si el pastor fue, fue a una escuela cristiana, recibió educación en casa, y luego fue a una universidad cristiana, y luego fue a un seminario cristiano, y luego se convirtió en pastor, no tiene idea de lo que pasa la gente. Y es difícil vivir en el mundo. Si es difícil para nosotros, ¿pueden imaginarse cómo fue para el Hijo de Dios, incluso con sus discípulos? Ah, voy a la cruz.

Y Pedro dice: No, no lo eres. ¡Apártate de mí, Satanás! Pedro. Jesús dice: ¡Dios mío! O el Hijo del Hombre irá a Jerusalén, será entregado a los principales sacerdotes y a los ancianos, será crucificado y resucitará al tercer día.

¿Y de qué hablan los discípulos? ¿Quién de ellos es el más grande? ¿De verdad? Santiago y Juan discuten sobre quién es el más grande. Los otros diez no son mejores y están indignados con ellos. ¿Podemos sentarnos a tu derecha en el reino? ¿Hasta cuándo tendré que estar contigo? Jesús nos amó y se entregó por nosotros.

Pero antes de que hiciera eso, parte de su cualificación, parte de la necesidad de su obra divina, era perfeccionarse experiencialmente para estar calificado para ser nuestro redentor. Ser Dios no era suficiente, ser el Dios-hombre no era suficiente. Él tenía que vivir con éxito una vida humana, mientras que el primer Adán fracasó.

Vaya. No se equivoquen: no tenía pecado. Ahora no estamos demostrando su verdadera humanidad, sino afirmando su pureza.

En Juan 8:46, mira a sus enemigos a la cara y les dice: ¿Quién de ustedes puede convencerme de pecado? Una vez más, no los recomiendo y lo hago. Habría algunos que lo aceptarían, pero ninguno de ellos puede convencerlo de pecado. Es asombroso.

2 Corintios 5:21, uno de los grandes textos que enseña la justificación, implica la imputación de la justicia de Cristo a la cuenta bancaria espiritual del pecador. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Este es el versículo de Lutero, en el que enseñó el gran intercambio.

Dios hizo pecado a aquel que no conoció pecado, por nosotros. Nuestro pecado es imputado a Cristo, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en él. Su justicia perfecta es imputada a nuestras cuentas bancarias espirituales.

Dios lo creó sin conocer el pecado. El hijo de Dios conoció tentaciones que nosotros nunca conoceremos, pero nunca se rindió. Nunca conoció el pecado por experiencia.

Hebreos 4:15, fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado, sin pecado. No sólo tomó para sí una naturaleza humana sin pecado, sino que la mantuvo, por así decirlo. ¿Estoy negando la obra del espíritu en su vida? Por supuesto que no, pero era el espíritu en la vida de esta persona, el Dios-hombre, la persona teantrópica, por así decirlo.

1 Pedro enseña lo mismo, citando Isaías 53. 1 Pedro 2:21 al 25. Porque para esto fuisteis llamados, dice Pedro.

1 Pedro 2:21 Porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. Jesús es nuestro ejemplo. ¿Es él, en primer lugar, nuestro ejemplo? No, él es en primer lugar nuestro Señor y Salvador, pero es, como Señor y Salvador, nuestro ejemplo.

No cometió pecado, he aquí, ni se halló engaño en su boca. Cuando lo insultaban, no respondía con insulto. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia.

Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muramos al pecado y vivamos a la justicia. Por sus heridas habéis sido sanados, pues erais ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas. Él no cometió pecado, y como dijo Isaías, tampoco se halló engaño en su boca.

Isaías dice además que lo llama mi siervo justo. 1 Juan publica la impecabilidad de nuestro Señor en varios lugares. 1 Juan 3, en dos lugares allí mismo.

Ya en el capítulo 2 tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, quien es justo. 1 Juan 3:5. Todo aquel que practica el pecado, versículo 4, también practica la infracción de la ley. El pecado es infracción de la ley.

Sabéis que él apareció para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca; todo el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.

Hijos, que nadie os engañe. El que practica la justicia es justo, como él es justo. No conoció pecado y era justo.

El Hijo de Dios es un Salvador sin pecado, y eso es exactamente lo que necesitamos los pecadores. Quiero concluir las demostraciones de la humanidad de Jesús diciendo un poco más sobre lo que mencioné ayer. Hay tres lugares, me parece, nunca he visto a nadie decirlo así, así que siempre digo que si alguna vez soy original, más vale que tengan cuidado, tengan cuidado.

De todos modos, tal vez haya más lugares que estos, pero encuentro tres lugares donde la humanidad de Jesús es tan cruda, que mi palabra es cruda, y ha irritado a la iglesia. Su tentación, el Espíritu lo llevó al desierto para ser tentado por el diablo. Seguramente, él es vulnerable; es débil.

De hecho, los ángeles intervienen. No para ayudarlo con las tentaciones, sino para expulsarlo del mundo. Después de ayunar durante 40 días y 40 noches, tuvo hambre.

No es broma. Bebió agua y tuvo que beber para vivir, pero vaya. ¡Vete, Satanás, porque viene la última tentación!, versículo 10.

Porque escrito está, esas son las palabras que él usó al introducir el Antiguo Testamento: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Mateo 4:11, al final del relato de la tentación, entonces el diablo lo dejó, y he aquí, vinieron ángeles y lo servían. Eso era necesario.

Como Dios-hombre, Jesús era débil. En verdad, fue tentado por el diablo. ¿Pecó? No, no pecó, pero fue tentado.

Hebreos 4:15, experimentó toda clase de tentaciones que nosotros enfrentamos. He oído hablar de creyentes maravillosos, y ahora están reaccionando a las representaciones de esto en películas sobre la vida de Cristo. Y no justifico todo lo que aparece en esas películas, pero no soporto verlo humillarse ante el diablo. Bueno, supongo que a mí tampoco me gustaría ver eso, ¿verdad? Y no sé cómo debería retratarse, pero te diré una cosa : fue tentado.

Hubo una genuina incitación al mal desde la perspectiva del diablo, y él tenía hambre. Entiendo que tenía el poder de convertir piedras en pan, así que Satanás quiere exactamente que, si eres hijo de Dios, lo hagas. La tentación era que él usara el poder que tenía, el poder divino, fuera de la voluntad del Padre, y fue una verdadera tentación. Estaba hambriento, pero rechazó la tentación.

Él dijo no a Satanás, y nosotros somos los beneficiarios de su perfección, de su pureza de por vida. ¿Debemos retroceder? ¿Debemos avergonzarnos de su sufrimiento de esta manera? No, debemos amarlo porque el que nos amó y se entregó por nosotros sufrió en todo sentido como nosotros sufrimos, pero victorioso. Él es uno de nuestra raza .

Él es el Dios-hombre y, como tal, murió en nuestro lugar. Especialmente problemático es Mateo 24:36. Nadie sabe el día y la hora.

Quiero reírme y luego sentir náuseas cuando oigo que la mayoría de las personas buenas fijan fechas para la segunda venida de Jesús. Eso me hiere espiritualmente hasta el extremo. Y, lo que es aún peor, daña a la iglesia.

Esto hiere el testimonio del Señor. ¡Oh , Dios mío!, porque, por supuesto, ese tipo de cosas llegan a la prensa y se refieren a Jesús diciendo que nadie sabe el día ni la hora, y la gente ha dicho honestamente que se puede saber el mes y el año. ¡Oh , Dios mío! ¿De verdad tenía que decir que nadie sabe el segundo, el minuto, la hora, el día, la semana, el mes, el año, la década? Vamos, es absurdo.

Ese tipo de estudio de la palabra de Dios es vergonzoso, y más que eso, Dios mío, a veces los cristianos han vendido todo lo que tenían y han ido a buscar, y uno de ellos espera la venida del Señor, y cuando no vino, algunos de ellos se suicidaron porque vivían en culturas de honor y vergüenza, y no podían volver atrás y enfrentarse a sus

vecinos a quienes habían entregado todas sus posesiones. Oh, eso es enfermizo. Escuche las palabras de Jesús, Mateo 24:36, en cuanto a ese día y hora nadie sabe.

Nadie lo sabe, y tú no me vas a dar el, podemos saber el mes del año. Oh Dios mío, ni siquiera los ángeles del cielo lo saben. No son omniscientes.

No lo saben todo. Dios no lo sabe, al parecer no se lo ha dicho todo, ni tampoco el hijo, pero el padre sólo sabe el tiempo de la segunda venida. ¿Qué? Un momento.

Las sectas corren por aquí y dicen: miren, miren, ¿acaso Dios no lo sabe todo? Sí. ¿Jesús lo sabe todo? No. Por lo tanto, él no es Dios.

Bueno, desde el principio, la iglesia evadió este asunto. No pudieron manejarlo, y el padre dijo cosas como, bueno, bueno, él realmente lo sabía, pero por el bien de los discípulos dijo eso. Eso no está bien.

No. Bueno, ¿cómo podemos manejar esto si él es Dios? Él es Dios en el sentido de que no hay reducción de poderes en su encarnación. Como Dios-hombre, él tiene todas las cualidades y atributos divinos.

Él no renuncia a su posesión, sino a su ejercicio, es decir, sólo utiliza sus poderes divinos en obediencia a la voluntad del Padre .

Y por razones que no conocemos, mientras estuvo en la tierra en su estado de humillación, el Señor Jesucristo no lo hizo; no fue la voluntad del Padre que el Señor Jesucristo supiera el tiempo de su segunda venida. ¿Lo sabe ahora? Por supuesto que lo sabe ahora. ¿Lo dice alguna vez la Biblia? No.

Así que la Biblia no lo dice, pero como una maniobra teológica basada en la distinción entre el estado de humillación y el estado de gloria, sí, él lo sabe ahora. Una vez más, su humanidad queda al descubierto en esta declaración de ignorancia. Debemos amar a aquel que nos amó lo suficiente como para someterse al Padre de esa manera.

Ya veis, en Cristo, Dios nos toca. Como decía Calvino, la humanidad de Cristo forma un vínculo, una fraternidad, él utilizó esa palabra, una comunión entre Dios y nosotros. Así lo dijo Pablo: el hombre Cristo Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre.

Su ser Dios lo vincula al Padre. Su hacerse hombre, su asumir una auténtica naturaleza humana, su convertirse en el Dios-hombre Cristo Jesús, lo vincula a nosotros. Gracias a Dios por la humanidad de Jesús.

Consígalos, y él es el tercer lugar que ya vimos. Por favor, quédese y ore conmigo porque estoy triste. Mi alma está triste hasta el punto de morir.

Lucas registra que sudó gotas de sangre. Mateo 26:36 al 46. Padre, si es tu voluntad, que pase de mí esta copa.

¿Qué copa es ésta? Mateo 26, es una copa de la ira de Dios. En Getsemaní, Jesús se ve a sí mismo, figurativamente, tomando la copa de la ira de Dios y bebiéndola. Es decir, se ve a sí mismo experimentando la ira de Dios en nombre de su pueblo, en nombre de todo aquel que creería en él.

Y se aparta de ello, pecaminosamente, no pecaminosamente. Lo que esto muestra es el costo de nuestra redención. No podemos comenzar a comprender que Aquel que dijo repetidamente, este es mi hijo amado, a quien amo, en la cruz durante tres horas el Padre se apartó, como dice la canción cristiana.

Él aparta su rostro. El hijo lleva la condenación que nosotros merecemos. Gálatas 3:13, Cristo nos libró, nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros.

No significa, como he oído decir a veces a gente con gran entusiasmo y poca comprensión, que se convirtiera en otra entidad, en una maldición. No, significa que murió como un hombre maldito. Ah, pero nunca hay un hombre separado.

El Dios-hombre murió como maldito, llevando la maldición de la ley, la amenaza de castigo de Dios, es decir, como se anuncia en Deuteronomio, sobre todos los transgresores de la ley. Él no era un transgresor de la ley, pero murió en lugar de los transgresores y recibió ese juicio. Romanos 3:25-26, Dios lo presentó públicamente como propiciación en su sangre, como el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Jesús tomó en la cruz el castigo que nosotros merecíamos por nuestros pecados. Esta es la doctrina de la propiciación, que hoy en día ha caído en desgracia incluso entre muchos evangélicos. Pero se enseña en Romanos 3:25-26, Hebreos 2:17, 1 Juan 2:2 y 1 Juan 4, quizás en el capítulo 17 o 20, pero está en el capítulo 4. Jesús se acobardó no solo ante la perspectiva de una muerte física espantosa y tortuosa, sino que se acobardó ante la perspectiva de convertirse en el portador del pecado y experimentar la ira de Dios para salvar a personas como tú y como yo.

Gracias al Señor por Getsemaní. No, no necesitamos justificar los lugares donde la humanidad de Jesús es tan evidente. Más bien, nos regocijamos porque el que nos amó no solo era Dios en el cielo, sino Dios en el cielo que se hizo Dios en la tierra y nos amó y se entregó por nosotros para salvarnos de nuestros pecados.

En nuestra próxima conferencia abordaremos la subordinación y la discusión sobre la pecabilidad e impecabilidad. Ése es nuestro plan, si Dios quiere. Les habla

el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 18, Sistemática, Pruebas de la humanidad de Cristo.